

Redes sociales de apoyo entre moradores de la calle en Temuco, Chile¹

Social support networks among street-dwellers in Temuco, Chile

HÉCTOR PARADA HERNÁNDEZ
Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

RECEPCIÓN: 13/06/2015 • ACEPTACIÓN: 22/11/2015

RESUMEN Los moradores de la calle se han constituido en una forma de vida urbana que activa recursos propios y del entorno. El objetivo de este trabajo es caracterizar socioculturalmente las redes sociales de apoyo de los moradores de la calle. Corresponde a un estudio etnográfico realizado el año 2014 en dos espacios de concentración de estas personas en la ciudad de Temuco, Chile. La muestra de carácter intencional fueron doce personas que accedieron a participar en el estudio. Se realizaron doce entrevistas semiestructuradas y noventa observaciones participantes y no participantes. El análisis consistió en la codificación de las narrativas, levantamiento de categorías conceptuales, construcción de esquemas y redes de relación entre las categorías. Los resultados indican la presencia de cinco redes sociales de apoyo: institucionales, religiosas, genéricas, de pares y familiares, las cuales inciden sobre el estar-ser en la calle. Se concluye que las personas en situación de calle generan una lógica de asociatividad sociocultural, configurando redes de apoyo particular, las cuales les confieren seguridad, estilo e identidad.

1. Este trabajo ha sido financiado por la Dirección General de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica de Temuco, Proyecto CDP-2014-06.

PALABRAS CLAVE Personas en situación de calle, exclusión social, redes de apoyo, antropología urbana.

ABSTRACT The homeless have come to constitute a form of urban life that activates its own resources and environment. The aim of this study was to characterize the social networks which provide sociocultural support to the homeless. It is an ethnographic study conducted in 2014 in two parts of the city of Temuco, Chile, where homeless people are concentrated. The intentional sample consisted of 12 people who agreed to participate in the study, which includes 12 semi-structured interviews and 90 participant and non-participant observations. The analysis consisted of codification of the narrative, defining conceptual categories, and building schemes and networks of relationships between categories. The results indicate the presence of five social support networks affecting life on the street: institutional, religious, generic, peer and family. It is concluded that the homeless generate logical sociocultural associations which give rise to special support networks, offering them safety and identity.

KEYWORDS Homeless people, social exclusion, support networks, urban anthropology.

Introducción

Morar o vivir en la calle empieza «después de vivir situaciones vitales de alto costo y honda repercusión social y emocional [...], en un contexto de migración e instalación abortado [...], problemas económicos y psiquiátricos» (Berho, 2000: 46). El perfil de este grupo de personas es heterogéneo y muy complejo y las diversas causas de esta condición se caracterizan por ser encadenadas, traumáticas y bruscas. En general, que una persona llegue a vivir en la calle es parte de un proceso que aglutina las tres características mencionadas (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

La ciudad es un contexto complejo de relaciones sociales capaz de atravesar a los individuos que moran en ella. La presencia de estas personas se ha constituido en la construcción de una otredad que ha invadido los marcos urbanos de la vida cotidiana. Encarnada en la figura de la persona en situación de calle, la ciudad invita al sujeto a habitarla en base a sus necesidades, redefiniendo su identidad para que pueda vivir en ella. Siguiendo esta línea, la persona en

situación de calle y la ciudad encuentran ajuste en la medida que la segunda es plástica y la persona la moldea en base a las relaciones que traza y, a su vez, ella modelará nociones y acciones en el morador de la calle respecto de su transitar y habitar en ella (Hannerz, 1987).

Desde la antropología social se aborda el *sinhogarismo* como un fenómeno eminentemente urbano sujeto a transformaciones provenientes del contexto en que se desarrolla. El análisis de sujetos de calle y su cultura puede ser observado también desde los fenómenos económicos y políticos, por tanto, enmarcados en procesos sociales, culturales y económicos que lo determinan.

Según Berho (1998), existirían diversos perfiles en este grupo de personas: *novatos*, *profesionales* y *alucinarios*, los cuales serían modelados por el tiempo habitando la calle. La calle emergería como contexto de reconfiguración de la identidad del sujeto y del rol socialmente asignado, estableciendo diferenciaciones endógenas entre sus actores. A su vez, estos perfiles pueden encontrar correspondencia con el despliegue de la intervención social de calidad (Fuentes, 2008), la cual distingue grados de complejidad: extrema, alta y media, constándose que a mayor complejidad de las tipologías, mayores son las exclusiones que mantienen los sujetos.

Ante estas clasificaciones emergerían algunas categorías que las agrupan y diferencian. Por ejemplo, el Ministerio de Desarrollo Social (2012) acuña el concepto de personas en situación de calle para referirse a:

personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque ésta sea precaria [...] personas que por carecer de un alojamiento fijo, regular o adecuado, encuentran residencia nocturna en lugares dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares, que brindan albergue temporal (2012: 20).

Aquí se hace referencia a la pobreza material (ausencia de vivienda) y, por otro lado, a la exclusión social (ruptura de vínculos familiares, personales y comunitarios).

Por otro lado, emerge la categoría de *moradores de la calle*,² la cual avanza

2. *Moradores de la calle* constituye una categoría antropológica acuñada por el antropólogo Marcelo Berho (Universidad Católica de Temuco). El uso e interpretación que aquí se hace es en base a lecturas de sus escritos y a la comunicación personal con él.

hacia la relación del sujeto con el contexto que habita. Aquí, la calle opera como un contexto de reconfiguración de la identidad social dando paso a una forma de vida urbana capaz de resignificar su entorno tejiendo nuevas relaciones sociales. El habitar la calle emergería como un espacio vital significativo y no meramente un sitio de tránsito.

Una distinción que subyace entre estas categorías es el tiempo. En la primera, será reducido y podría generar cambios o daños en lo psicosomático, pero en la segunda es reconfigurativa de la identidad, pues además de daños psicosomáticos se producen construcciones socioculturales ancladas a las necesidades y proyecciones de la persona. Emerge un individuo que habita la ciudad, se abriga y alimenta de ella, la lee y la resignifica. En ella encuentra elementos simbólicos que le permiten establecer metas personales y lo invitan a reflexionar sobre su pasado, presente y futuro.

Ambas trayectorias comenzarían con lo que Castel (1997) denomina desafiación, que corresponde a la ruptura con las redes de protección primaria, y continúa con lo que Cabrera (1998) designa exclusión social, donde se rompen todas aquellas redes sociales consideradas como formales. Pero estas rupturas no deben entenderse como polos extremos (incluidos/excluidos), sino de clasificación según requisitos reunidos por los sujetos que permiten su diferenciación dentro de sistemas funcionales, posibles de constatar en la fragmentación de sujetos excluidos/incluidos/subincluidos/inclusión compensatoria que Mascareño (2014) identifica.

Para Castel y Cabrera esta situación puede revertirse en la medida que se activen los dispositivos pertinentes con los actores identificados, pero al considerar los planteamientos de Mascareño (2014) la situación vital sólo parece reclasificarse en continuos procesos de inclusión/exclusión, sin encontrar en su plenitud el proceso finalizado.

A pesar de ello, invocar un individualismo positivo (Castel, 1997) o una pedagogía enérgica (Foucault, 1990) es buscar que esta población retome su lugar de origen dentro de la sociedad a partir de un poder disciplinario (Foucault, 2008) que busca enderezar conductas por medio de instituciones donde sus agentes ofrecen modalidades de trabajo que permiten desarrollar habilidades para desenvolverse en la vida cotidiana. En Chile, estas condiciones fueron observadas en el Catastro Calle 2012, explicitándose vínculos y relaciones con diferentes actores e instituciones sociales que, para el sentido común, pasan desapercibidos.

En este contexto de relaciones se identificaron tres instancias de un mismo

cuerpo involucradas en el proceso de abordaje de este fenómeno: política pública, coordinación del intersector y equipos interdisciplinarios.

La primera instancia, la Política Nacional de Calle, configura y visualiza que la integración y participación social de los moradores de la calle debe anclarse a un modelo de superación de la vida en calle. Este modelo se caracteriza por establecer peldaños progresivos respecto a la oferta de alojamientos, «se trata de una oferta diferenciada con niveles sucesivos de especificidad y complejidad de las intervenciones [...] cuya acción coordinada y complementada con otros servicios públicos y privados van a facilitar progresivamente la superación de la situación de calle» (Ministerio de Desarrollo Social, 2012: 22).

Implícitamente se percibe el proceso de inserción, el cual toma consistencia con el Programa Calle y Noche Digna. Ambos programas tienen una metodología de trabajo preestablecida al territorio, a los perfiles de sujetos y se ejecutan a partir de un Acompañamiento Psicosocial y Sociolaboral. De estos acompañamientos subyace una intervención que busca desarrollar las capacidades individuales y del entorno en los moradores de la calle, con una clara tendencia a la inserción social y laboral. Es un proceso sistemático de abordaje social que no consideraría las especificidades de los espacios socioculturales, los cuales difieren en las distintas regiones del país. Una segunda instancia se identifica: en la ciudad de Temuco se ha constituido una Mesa Social que se coordina intersectorialmente (vivienda, salud, educación, voluntariado, justicia, entre otros) en busca de estrategias para abordar la temática calle desde las distintas esferas que conforman a los sujetos.

Una tercera instancia corresponde a los equipos interdisciplinarios que interactúan cotidianamente con moradores y personas en situación de calle. El tipo de relaciones que predominan entre ambas partes es el de una pedagogía orientada a enderezar conductas, relacionarse con las instituciones formales (públicas y privadas) y un constante automatismo por parte de los sujetos hacia el proceso de intervención. Relación que interferiría con la constitución de sujetos autónomos.

Se ha advertido, también, que los sujetos movilizan capacidades propias y utilizan diversas redes del entorno para alcanzar objetivos cotidianos, como dormir, comer, trabajar, etcétera. Sin embargo, cuando se desea que estas capacidades se establezcan o perduren; se procede bajo concepciones etnocentristas o sociocentristas respecto del tipo de ciudadano a modelar, tratando de eliminar las nociones e identidades que estos sujetos han adquirido en la calle. De ahí que se destaquen abordajes poco pertinentes respecto de los diversos

estilos de vida para habitar la ciudad; y que la mayoría de los acercamientos hacia personas viviendo en la calle se basen en concepciones culturales de estabilidad, hogar, familia, etcétera. Nociones que no son pertinentes a las personas que vivencian esta condición.

Ante esta tensión urge generar conocimiento respecto de esta forma de vida en la ciudad, partiendo por conocer quiénes son los moradores de la calle, cómo articulan sus redes sociales y culturales y cómo estructuran simbólicamente su habitar en la ciudad. Este estudio pretende comprender socioculturalmente las relaciones sociales que dibujan en sus contextos de interacción con otros, reconocer las bases de los procesos de articulación social de ayuda, y caracterizar el habitar la ciudad. De esta manera se observa etnográficamente la diversidad en la ciudad, reconociendo cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones, relevando la perspectiva del actor al «dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores» (Guber, 2004: 71).

Material y método

Este es un estudio cualitativo etnográfico que visualizó a las personas en situación de calle insertas en tramas relacionales que ellos mismos han tejido y permitió explicitar las dinámicas de trato en los propios contextos de interacción de los actores sociales.

La definición de los participantes fue intencional y se configuró a partir de doce moradores de la calle. Se reclutó a estos sujetos porque ofrecían trayectorias vitales distintas (consumo de alcohol y drogas, separaciones familiares, cumplimiento de condenas), provenían de distintos puntos del país, distintas adscripciones religiosas, distintos periodos viviendo en calle, y distintos género y edades. El vínculo con estas personas se dio a partir de las funciones que desempeñó el investigador en Fundación Caritas en los programas Calle y Noche Digna y de acercamientos de campo previos a lugares de uso por estas personas: distintos puntos en la ciudad y el Hogar de Cristo.

Características centrales del fenómeno del sinhogarismo es que los moradores de la calle hacen uso del espacio público para desenvolverse en su cotidianidad, establecer relaciones sociales y habitarla. Su transitar es muy amplio, se desplazan por diversos espacios, ya sea para cumplir con alguna actividad laboral, asistir a un culto evangélico, visitar a algún político, etcétera.

Los casos se centraron en dos contextos. El primero es la Feria Pinto. El

uso de tal espacio público es con fines espirituales al asistir al culto evangélico periódico en una de sus galerías. A tal instancia confluyen en su totalidad moradores de la calle, personas con evidentes daños psicosomáticos y con adicciones alcohólicas. La mayor parte son personas de 40 años hacia arriba y no todos gustan de conversar; al contrario, ante determinadas preguntas reaccionan con frases como «qué te importa mi vida».

Un segundo uso de la Feria Pinto se identifica en la esfera laboral. Las actividades realizadas por estas personas son de cargadores, vendedores y/o ayudantes de feriantes establecidos ya por años. Otros prefieren el trabajo independiente y se dedican a la venta de parches curita o al flete» a través de triciclos.

Un segundo contexto es la Residencia para la Superación de la Fundación Caritas, que opera con recursos del Ministerio de Desarrollo Social. La vinculación de los actores sociales con esta institución es la posibilidad de encontrar un lugar estable donde pernoctar. En este lugar, el morador de la calle se ve envuelto en un proceso de inserción social que parte desde la convivencia con otros pares, y donde asume roles para mantener el lugar y participar en planes de intervención personal para poder salir del contexto calle y revincularse al sistema social formal.

Los actores sociales que forman parte del estudio, en su mayoría, son hombres mayores de edad, cuyas edades oscilan entre los 18 y 75 años. Algunas particularidades entre los participantes es el tiempo en la calle, el cual varía entre uno a diez o más años. Muchas de estas personas se encuentran en una edad laboralmente activa. Estos actores son parte de un circuito económico-laboral, que les permite sobrevivir. Por ejemplo, se dedican a la recolección de latas, cartones, macheteo, ayudantes de construcción, servicios de aseo y ornato en instituciones públicas y privadas, por nombrar algunos.

La educación formal del grupo de estudio es variada, y es considerada baja según los estándares nacionales. La mayoría ha terminado el ciclo básico de seis años de escolaridad, y algunos han terminado la enseñanza media formal (doce años de estudio). Actualmente hay personas que cursan estudios de enseñanza básica y media.

Los datos se recolectaron en dos espacios urbanos: Feria Pinto y Residencia para la Superación. El primero es un mercado local de productos agropecuarios propios de la región. Socioculturalmente es un espacio en el cual confluyen elementos culturales diversos y étnicamente diferenciados. Este espacio se encuentra frente a la Estación Ferroviaria, lugar que también

es utilizado regularmente por este grupo social de personas. El segundo es un centro del Ministerio de Desarrollo Social, que ofrece residencia temporal a personas en situación de calle motivados por participar en un proceso de superación de dicha situación. Se ubica en el centro de Temuco y es administrado por la Fundación Caritas Temuco. Acoge a personas con perfiles laborales con quienes se establecen planes de trabajo para salir de la situación de vulnerabilidad.

Las técnicas de recolección de datos fueron: 1) entrevista semiestructurada, que siguió una secuencia basada en objetivos; 2) entrevista abierta, articulada a temas centrales de la investigación; las entrevistas en su mayoría fueron grabadas (sólo cuatro personas se negaron), en cuyos casos se realizó un registro escrito de las respuestas, y la duración promedio fue de 45 minutos; 3) observación directa y participante, en los contextos que las personas se desenvolvían e interactuaban entre sí y con actores sociales que no eran de calle; 4) notas de campo que, en un nivel descriptivo, dieron cuenta de los contextos, de las actividades cotidianas, la convivencia con los pares, la relación con profesionales, etcétera, y en un plano reflexivo, incorporaron las interpretaciones y meditaciones realizadas por el observador.

Para analizar los datos se utilizaron los postulados de Holy y Stuchlik (1983), en cuanto los datos proceden de una doble naturaleza: nocional (lo que la gente dice) y accional (lo que la gente hace). Desde lo nocional se generó un análisis del contenido de las entrevistas semiestructuradas y verbalizaciones de los participantes. Mientras que desde lo accional se interpretaron las relaciones que se activan y generan en los contextos de estudio. Estos distintos datos permitieron la codificación de las narrativas asociadas a acciones, levantamiento de categorías conceptuales, construcción de esquemas y redes de relación entre las categorías.

Resultados

Los moradores de la calle en la ciudad de Temuco

Las principales y diversas trayectorias que llevaron a estas personas a habitar la calle son problemas económicos, de salud mental y física, desvinculación del sistema familiar y comunitario que repercutieron en lo social y emocional.

Los moradores de la calle concuerdan que el proceso de desvinculación social se contempla cuando se «duerme el primer día a la intemperie». Así como

muchos otros, tuvieron que aprender los diversos códigos del sinhogarismo, reconocer perfiles de personas, saber en quienes confiar, donde solicitar asistencia, trabajo, dónde dormir, etcétera.

Lo primordial para estas personas es resolver la necesidad de techo. Parte de la subsistencia diaria es el tener un lugar o refugio donde pasar la noche y no perecer por frío o asesinatos. Muchos de los participantes del estudio comenzaron utilizando el espacio público para dormir, pero con el tiempo fueron vinculándose al Hogar de Cristo, a la Residencia para la Superación de Fundación Caritas, a los Traperos de Emaús, entre otros. En estas instituciones pueden asearse, alimentarse y dormir. A la vez, participan de distintos programas de acompañamiento desplegados por tales organismos.

Por último, algunos de los participantes presentaban problemas (adicciones) con el alcohol, lo cual muestra dos momentos de desarrollo: 1) antes de llegar a la calle, y 2) en contexto de calle, como una estrategia de sobrevivencia para soportar el frío durante el invierno.

Los resultados de este estudio se presentan en relación a dos dimensiones generales: a) diversos tipos de redes sociales, y b) incidencia de las redes de apoyo en la trayectoria de vida en calle. En la primera dimensión se destacan cinco redes sociales: a) institucionales, b) genéricas, c) religiosas, d) cooperación entre pares, y e) familiares.

Diversos tipos de redes sociales

La posibilidad de que las propias personas pudieran relatar su vida facilitó conocer un amplio espectro de vinculaciones a redes de apoyo. El número de relaciones es diverso, por lo que se las agrupó y distinguió entre las mismas. De tal ejercicio decantaron cinco tipos de redes sociales utilizadas y activadas por los moradores y personas que viven en la calle y son la expresión del desinvolvemento sociocultural del cual participan diariamente.

1. *Redes institucionales.* La red se conforma por las instituciones que trabajan directamente con personas en situación de calle (Hogar de Cristo, Fundación Caritas, Seremi de Desarrollo Social, Traperos de Emaús, Programa Calle Municipalidad de Temuco, Fundación Paréntesis, Iglesias Evangélicas) y por aquellos dispositivos públicos y privados que no se dedican específicamente al tratamiento del sinhogarismo (Consultorios de Salud, Carabineros, Gendarmería, Centros de Educación Integrada de Adultos, Clubes Deportivos, Universidades, Biblioteca Municipal, Oficina Municipal de Información Laboral

[OMIL], etcétera). La extensión de instituciones es notable y existen diversas causas que llevan a estas personas a recurrir a ellas:

En la municipalidad me ofrecieron ayuda para tener mi triciclo y mi casa, pero necesito tener requisitos, hermano... Eso de estar firmando mensualmente y de estudiar es para estar en mejor nivel. Así ma adelante podré tener mis cositas. Pero para eso debo pasar por un proceso de aprendizaje y que la gente vea y diga que cambie (abril, 2014).

Me inscribí en la OMIL porque me dijeron que podían darme pega. Una vez me llamaron pa trabajar. Ahora vamo a ver qué resulta (enero, 2014).

En la Seremi de Desarrollo Social está la señorita (X) y mucha gente más, que me ayudaron con mi ficha de protección social. Por eso que yo tengo un puntaje bajo y puedo postular a casa y a diversos beneficios (marzo, 2014).

Además, estas instituciones facilitan la subsistencia de la persona en contexto de calle, abriendo campos laborales y de interacción social:

Al (X) lo conocí en los Traperos de Emaús, trabajábamos juntos en la parte de reciclaje, a veces nos tomábamos un copete pa pasar el frío. ‘Tirabamos mosca’ pa tomar (junio, 2014).

La mayoría de los que estamos viviendo aquí ahora compartimos dormitorio en el Hogar de Cristo. Nos conocemos, por eso nos llevamos más o menos bien (diciembre, 2014).

Las vinculaciones también incluyen el deporte en la vida cotidiana de algunas de estas personas, pero asociándose a una terapéutica de bienestar:

Comencé a trotar para ocupar mi tiempo en algo. Como una terapia pal copete (marzo, 2014).

No troto solo para bajar o mantener el peso, también me ha servido mucho para el estrés (diciembre, 2014).

2. *Red genérica*. Se conforma por actores sociales que no viven en calle y aportan a la subsistencia de las personas y moradores de la calle por medio de la entrega de alimentos, ropa, dinero o trabajo.

Don (X) me dio trabajo donde él vende equipos electrónicos... Allí comencé de lo más básico. Después, don (X) me dejaba vender algunos equipos (enero, 2014).

Muchos moradores utilizan o han utilizado este tipo de red, dejando en evidencia que la fuente de estos recursos no es al azar; al contrario, opera un mapa socioespacial que guía los itinerarios de apoyo:

Ahí en la Feria Pinto hay un hermano que me da trabajo cuidando su puesto de frutas y verduras y a veces vendiendo [...] También en Pedro de Valdivia hay otra hermana que le ayudo con su puesto, ella vende pequeñeces o confites (julio, 2014).

También se movilizan vínculos afectivos que paulatinamente forman parte del encuentro ocasional o programado. La compañía o el escuchar los sueños y anhelos de la persona son bien recibidos y guardados como parte del vínculo entablado, desarrollándose confianzas con el paso del tiempo:

Desde que llegue acá que me he sentido distinto. Se nota altiro el trato, te escuchan y aconsejan y uno valora eso porque al final es para que uno esté mejor (marzo, 2014).

Se observara que existen vínculos de prestigio por parte de las personas en situación de calle, ya que muchos de ellos se relacionan ocasionalmente con autoridades públicas, empresarios, religiosas y actores sociales con un alto nivel socioeconómico:

Yo conozco mucha gente aquí en Temuco que pueden ayudarme [...] El dueño del *Diario Austral*, al diputado Tuma, al alcalde Becker [...] Con todos me he relacionado. A algunos los apoyé en sus campañas políticas también (agosto, 2014).

3. *Red religiosa*. Dicha red contiene un alto contenido simbólico y tiene distintas manifestaciones: en la «palabra» y participar en el «culto». Articula el mundo de los actores sociales, encontrando en ella satisfacción espiritual que da sentido a sus vidas:

Por ejemplo, Dios me va ayudar, él me va a sanar, porque sabe que he caído en pecado pero que estoy de su lado y estoy alejándome de todos

los vicios del alcohol y la droga [...] Él ha utilizado a personas para que yo salga de la calle [...] Dios te puede utilizar para cualquier cosa grande. Para trabajar en cualquier cosa o tal vez para ayudar a otra persona te utiliza Dios, el espíritu de Dios es poderosísimo [...] Él de una «vieja naturaleza» me ha dado una «nueva naturaleza» (octubre 2014).

Es altamente utilizada por este grupo social, ya sea por lo expuesto, o bien, porque proporciona alimento (desayuno) y vestimenta a algunos sujetos:

Yo creo en el Señor y voy a veces al culto de la Feria, pero también voy cuando no tengo qué comer. De cansao me quedo dormido y el Pastor me deja no ma (febrero, 2014).

4. *Cooperación entre pares.* Esta red aparece muy débil y frágilmente difundida entre las personas del estudio. Pocas veces fue posible observar relaciones horizontales entre los pares. Sin embargo, se detectaron algunas actividades que destacaron, entre ellas, la maximización de ingresos del comité de vivienda de personas en situación de calle:

A partir del relato de (X), pude advertir la distribución de roles para llevar a cabo la venta de empanadas. Algunos se encargaron de la preparación, otros de ofrecer el producto-vender. Un tercer grupo las distribuyó y los más confiables recibieron el dinero y llevaron la contabilidad (Nota de campo, 2014).

Cooperar entre los pares también se observó en estrategias de maximización, por ejemplo, vender huevos:

Yo en realidad no necesito vender huevos... con mi pensión tengo pa vivir, pero el (X) lo necesita. Por eso lo ayudo a comprar y vender los huevos (enero, 2014).

La red funcionaría según vínculos cercanos entre los entrevistados o de acuerdo a determinadas necesidades que pudiesen suscitarse. Prevalece el conocimiento de la trayectoria de vida que ha tenido el otro y del tiempo que han permanecido juntos en distintos dispositivos de habitabilidad (Hogar de Cristo, Fundación Caritas). En cierta medida se visualizan vínculos de camaradería donde lo que se obtiene es compartido por quienes participan.

5. *Red de parentesco*. Se establecen vínculos con parientes (cercaños o lejanos) de los que se obtienen ayudas «efectivas». Esta red se caracteriza por tener una doble lectura. Primero, los sistemas familiares se constituyen en vínculos afectivos. A pesar de que muchas veces la trayectoria en calle comienza con la ruptura de las redes primarias de sociabilidad, subyace cierto valor social hacia esta institución, generando revinculaciones que se traducen en ayuda y apoyo:

No busco a mis hijos pa que me ayuden. Lo hago porque los quiero y poder conversar con ellos es importante pa mí (mayo, 2014).

Hablo con mi hija por teléfono y eso es lo más bacán. Se quiere venir a vivir conmigo y yo también quiero, pero tengo que tener un lugar para darle. Mi mamá la cuida y me ha dicho que me centre en formar ese lugar, que por mientras ella la cuida (noviembre, 2014).

Segundo, la desvinculación con el sistema familiar genera relaciones de desconfianza y la persona en situación de calle visualiza a su grupo familiar como un ente al cual sólo se puede recurrir para ciertas ayudas, por ejemplo, cuando se ha desarrollado alguna enfermedad o por dinero:

Mi familia y más mi mamá me buscan pa pedirme plata no ma. Cuando saben que no tengo ni uno se olvidan de mí. Eso es fome. Pero yo también los busco cuando tengo un problema grave... pa eso nos buscamos, cuando necesitamos ayuda (diciembre, 2014).

Incidencia de las redes de apoyo

Las redes de apoyo no son sólo recursos activables por los sujetos, también son observables en cuanto inciden en la situación vital de los moradores de la calle. Dichas incidencias pueden identificarse en torno al movimiento de formalización o normalización de la situación vital. Se aprecian distintas visiones que encuentran concordancia en la invisibilización de la cual son objeto:

Yo quiero agradecer a ustedes porque lo que han hecho por nosotros el que podamos ser parte nuevamente de esta sociedad. Nos han abierto las puertas para acceder a ese mundo... A las instituciones que nos han ayudado, ellos nos incorporan a la sociedad... (septiembre, 2014).

No, hermano, yo no me siento excluido... Hago muchas cosas, pero

todo lo hago desde la cara sucia de la sociedad. No me siento excluido [...] Pero sí me gustaría tener ciertas cositas para mi vida, porque así podría optar a un mejor bienestar. Porque tantos años en la calle cansa, hermano... quiero tener una mujer y vivir tranquilo como la gente común y corriente (octubre 2014).

Para mí es importante que me contraten... porque es como un aval que uno tiene de que está haciendo las cosas bien y que puede salir de la calle. Así uno le demuestra a la gente que puede volver a ser el de antes (mayo 2014).

Una segunda incidencia de las redes de apoyo está en la destigmatización del estilo de vida. Advertido el proceso de normalización, el morador de la calle es capaz de negociar lineamientos formativos-normativos con agentes interventores para mejorar la trayectoria vital:

Al contrario de otros participantes de los programas de acompañamiento, (X) no fue actor pasivo a la hora de direccionar su plan de trabajo. En todo momento sugirió tópicos a tratar y cómo hacerlo. En esta instancia relató episodios de su vida que eran parte de su intimidad. A la vez, escuchó y aceptó las sugerencias del profesional. Las partes acordaron que para cumplir con los objetivos trazados deben fijarse fechas y reportes de las actividades y distribución de tareas. Tales procedimientos y disposiciones se enmarcaron en un contrato tácito que busca que la persona en situación de calle retome su rol en la sociedad (Nota de campo, Residencia para la Superación, 2014).

Por otro lado, la destigmatización del sujeto también puede ser inducida por distintos agentes sociales y de distintas redes de apoyo. La siguiente observación ilustra de mejor manera lo advertido:

Mientras el Pastor leía la Biblia, las personas que nos encontrábamos a su alrededor escuchábamos atentos con un vaso de té y pan en la mano. Al terminar la lectura, el ejercicio del Pastor fue la interpretación y explicación de la misma. Su reflexión se orientó al valor del trabajo digno como sinónimo de superación y desacreditó toda práctica utilizada por muchos de los allí presentes, pedir dinero. «Para ser una persona de bien para Yavhé y para la sociedad, ya no pueden seguir tirando las manos, deben ganarse el dinero como corresponde, trabajando. Y no solo eso, tienen que

dejar de tomar, el Señor no quiere eso para ustedes y la gente (la sociedad) tampoco», dijo el Pastor (Nota de campo, Culto evangélico, 2014).

Discusión

En los relatos de los moradores de la calle se han identificado redes socioculturales de apoyo, que aportan una mayor comprensión del fenómeno de la situación de calle como proceso gradual de desvinculación social. La activación de las redes forma el inicio de un entramado relacional complejo de la configuración del medio social y la figura del sujeto que vive en la calle.

En las narrativas se revelaron diversas redes sociales cuya importancia radica en facilitar la subsistencia de estas personas al habitar la calle. A la vez, estos sujetos, a partir de sus proyectos de acción entran en una dinámica de revinculación social que definimos como formalizar-normalizar en la cual, y siguiendo a Goffman (1963), los sujetos destigmatizan su figura social desacreditada.

Es así como se visibiliza la incidencia de las redes sociales identificadas entre los moradores de la calle organizada en torno a dos puntos, formalización-normalización y destigmatización de su estilo de vida. La formalización-normalización es parte del proceso inverso de desafiliación social entre ellos y la sociedad. Se reconoce que el morar en la calle profundiza o acelera el proceso de exclusión social, al aprender rutinas y lógicas distintas a las proporcionadas en el contexto familiar o escolar. Algunos identifican que por ser parte del fenómeno del *sinhogarismo* son parte de una sociedad distinta. Al contrario, otros no se sienten en otra sociedad, pero sí que sus vidas son trazadas desde la contracara del sistema social del cual todos somos partícipes.

Las distintas esferas de la vida social, como el trabajo, la educación o vincularse al consultorio de salud más cercano, no son sólo ejercicios de subsistencia en contexto de calle, también son la expresión de un proceso mayor que radica en la restauración del rol socialmente asignado (Goffman, 1963). Este proceso de formalizar y normalizar la situación vital emerge como acto predeterminado por el sujeto. El proyecto de acción y posterior desenvolvimiento en los contextos se relaciona con un motivo consciente, planificado, un anhelo de encontrar aceptación social por medio del quehacer cotidiano.

Por otro lado, la destigmatización del estilo de vida opera desde el inconsciente del sujeto y subyace al proceso inverso de desafiliación social. Aquí los sujetos no explicitan que al formar parte de la sociedad formal desencade-

nan procesos destigmatizantes de los atributos que resultan desacreditadores para la sociedad. Se actúa en relación a un fin, «salir de la calle». Pero en ese proyecto de acción no sólo se reconfigura la persona como sujeto aislado, al contrario, su figura genera impacto en el entorno y se le visibiliza. Automáticamente, el medio social activa taxonomías respecto de las personas que en él se pueden encontrar (Goffman, 1963).

El que estos sujetos puedan formalizar y normalizar su situación vital encontrara correlación en el proceso de aceptación social. Al hacer uso de estas redes sociales de apoyo los moradores de la calle también hacen uso del estigma al reconfigurar el atributo y estereotipo establecido y asignado socioculturalmente.

A partir de lo anterior, el morador de la calle, antes estigmatizado, ya no será concebido como contaminado, porque ya no carga con un atributo que no es coherente con el estereotipo social establecido (flojo, borracho, etcétera). Su normalización trae implícitamente la aceptación a la sociedad.

A la luz del proceso destigmatizante que subyace queda en evidencia que para desvanecer el estigma el morador de la calle debe disponerse a cambiar su realidad social. Para tal proyecto aceptara y establecerá relaciones contractuales con los agentes de las instituciones a las cuales se vincula. Por otro lado, se advertirá que este proceso de destigmatización puede ser inducido por algún agente social, lo cual no implica que el morador de la calle sea consciente del proceso. Más bien se ve envuelto en punciones normalizadoras sutiles que discretamente acaecen sobre la conciencia del sujeto.

Según lo anterior, confirmamos la hipótesis de que los moradores de la calle desarrollan marcos lógicos sobre los cuales sustentan sus actos, descartando el aparente caos social que proyectan. Lo anterior contradice las concepciones de sentido común respecto a esta población al asignarles atributos desacreditadores de su identidad y también las nociones construidas desde las políticas sociales.

Respecto al proceso de revinculación social, autores como Castel (1997) y Cabrera (1998) señalan que los sujetos pueden retomar su lugar de origen en la sociedad al revertir la desafiliación y exclusión social de la cual son objeto. En esta línea, la activación y uso de las distintas redes sociales posibilitaría el enunciado de los autores. Sin embargo, esta reposición sucedería en base a graduaciones (Mascareño, 2014) al proyectar acciones con fines normativos, lo cual no asegura la completa inclusión/exclusión de los sujetos.

A la vez, desde los planteamientos de Goffman (1963) el estigma también se

revierte. La carga negativa del sujeto es reposicionada en un nuevo contexto de significación, ya que su sustancia (la aceptación) es reconocida. De tal modo, emerge un nuevo actor social que aprehende modos de pensar y conductas de comportamiento normativos al tipo de sociedad que se está inscribiendo (Canguilhem, 2005).

Por último, este entramado proceso no está exento de observación, ya que las redes mencionadas actúan como agentes pedagógicos, que encuentran ajuste con los planteamientos de Foucault (2008) para enderezar conductas respecto de los actores sociales alienados.

Referencias

- BERHO, Marcelo (1998) «Esbozo para una etnografía del vagabundo». CUHSO, 4 (1): 38-43. DOI: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhs0-V4N4-art161>.
- . (2000). «Una carrera hacia los bordes de la sociedad». CUHSO, 5 (1): 45-56. DOI <http://dx.doi.org/10.7770/cuhs0-V5N1-art174>.
- CABRERA, Pedro (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: UPCO.
- CASTEL, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CANGUILHEM, Georges (2005). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1990). Historia de la locura en la época clásica I. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUENTES, L. (2008). «Diferenciando la complejidad: Tipologías de personas en situación de calle e intervención de calidad». *Revista Trabajo Social PUC*, 75: 67-82.
- GOFFMAN, Erving (1983). *Estigmas: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- HANNERZ, Ulf (1987). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOLY, Ladislav y Milan STUHLIK (1983). *Norms, actions and representations. Foundations of anthropological inquiry*. Londres: Cambridge University Press.

MASCAREÑO, Aldo (2014). «Diferenciación, inclusión/exclusión y cohesión en la sociedad moderna». En Revista del Centro de Investigación Social de un Techo para Chile, 17. Disponible en <http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2014/07/Mascare%C3%B1o-Diferenciaci%C3%B3n-inclusi%C3%B3n-exclusi%C3%B3n-y-cohesi%C3%B3n-en-la-sociedad-moderna.pdf>

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, Gobierno de Chile (2012). *En Chile todos contamos. Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Santiago: Gobierno de Chile.

Sobre el autor

HECTOR PARADA HERNÁNDEZ es antropólogo titulado del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco. Actualmente cursa estudios de Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas en la Universidad de La Frontera. Su correo electrónico es <hparada20@gmail.com>.